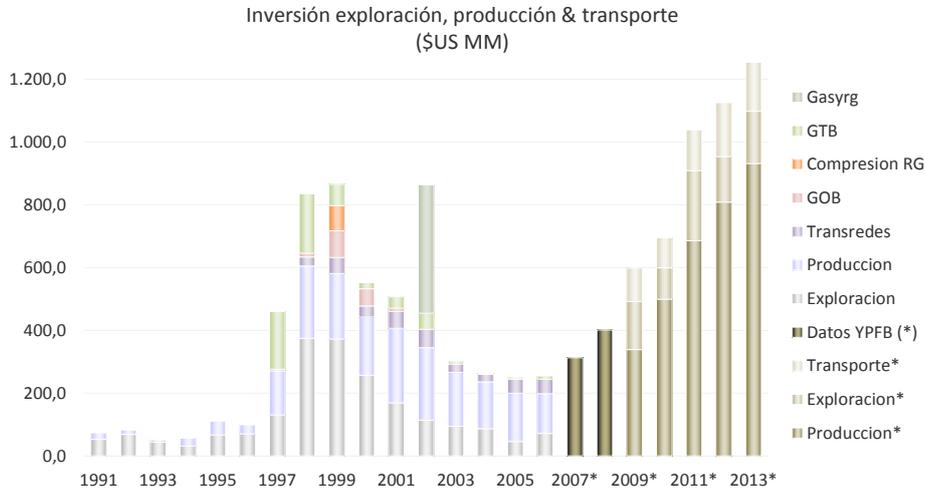
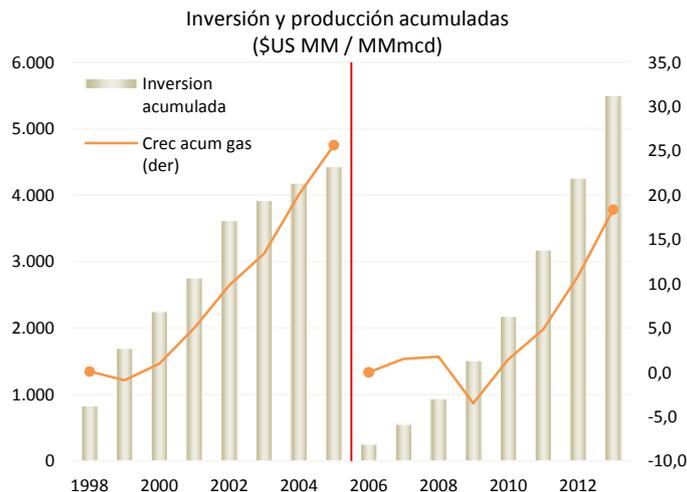


INVERSIONES

Según datos dados a conocer por YPFB¹, las inversiones petroleras en exploración, producción y transporte habrían alcanzado un récord histórico de \$US 1,244 millones en 2013, superando con creces los montos registrados entre 1998 y 2002.



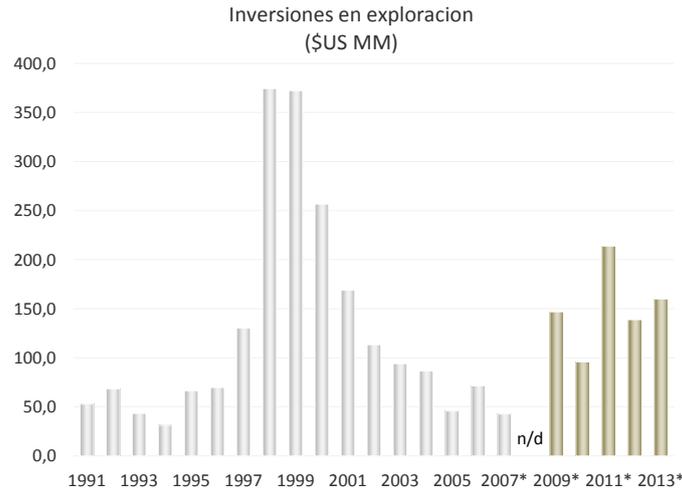
Según los mismos datos, el valor acumulado de dichas inversiones en el sector en los últimos siete años, de \$US 5,501.7 millones, habría sobrepasado de forma significativa el total de inversiones petroleras, de \$US 4,981.4 millones², registrado en los siete años entre 1997 y 2005. Es aquí donde podrían surgir interrogantes sobre el destino y, especialmente, la eficiencia de las inversiones recientemente canalizadas al sector: si los casi \$US 4,430 millones de inversiones ejecutadas entre 1997 y 2005 resultaron en un incremento en la producción de gas natural de 25.6 MMmcd y en un crecimiento de casi 20,000 Bbld en la producción de líquidos, cómo se explica que una cifra superior de \$US 5,500 millones canalizados al sector en los últimos ocho años hayan producido incrementos significativamente menores, de 18.4 MMmcd y 8,500 Bbld?



Previsiblemente, y de confirmarse los montos y la distribución de la inversión recientemente canalizada al sector, la explicación radicaría en el colapso de los recursos destinados a la exploración petrolera en el país a partir de 2000 y en su persistente estancamiento en valores intrascendentes desde 2005.

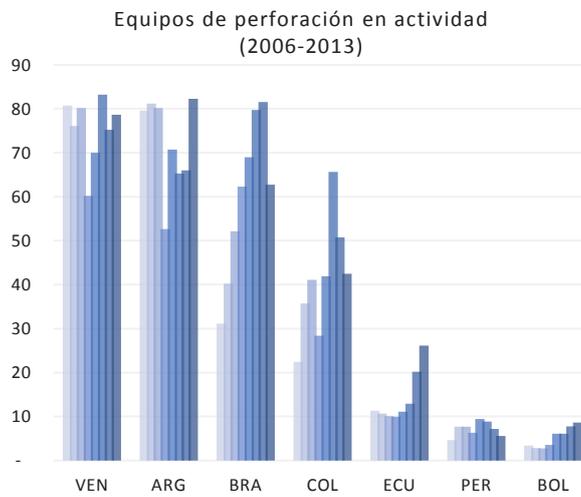
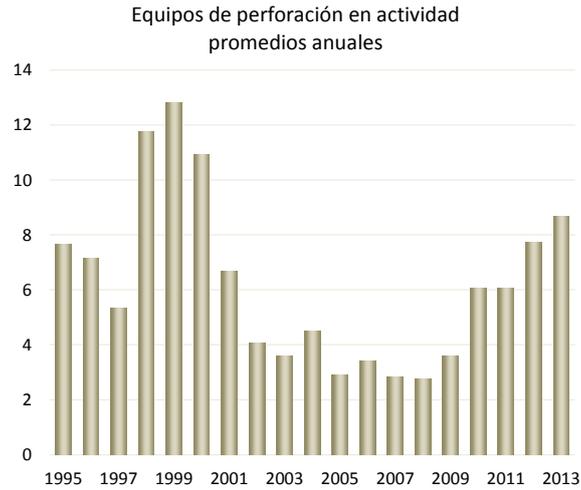
¹ YPFB, Ibid.

² Según estadísticas históricas de YPFB y de las compañías operadoras y de transporte de hidrocarburos



Los datos parecen sugerir que ante la persistente incertidumbre del marco legal y regulatorio del sector -a la fecha no se cuenta con una Ley de Hidrocarburos congruente con la nueva Constitución aprobada hace media década, en enero de 2009- y la ausencia de condiciones razonablemente atractivas para la canalización de capitales a actividades de alto riesgo como son las de exploración, las inversiones petroleras en el país se han visto limitadas al desarrollo y explotación de los grandes descubrimientos de hidrocarburos registrados a principios de la década pasada como resultado de la actividad exploratoria desarrollada, fundamentalmente, entre 1997 y 2002.

El número de equipos de perforación en actividad expresa claramente la drástica desaceleración de la inversión en exploración y desarrollo desde principios de 2001. Mientras que hacia fines de 1998 y principios de 1999 hasta 16 equipos se encontraban en actividad en el país, entre principios de 2002 y 2010 éstos no pasaron de un promedio de tres; y aunque en los últimos cuatro años se registra evidentemente una incipiente recuperación en esta actividad, derivada, presumiblemente, de los inmensos montos de inversión reportados recientemente, es claro, ante la ausencia de nuevos descubrimientos, que ésta continúa limitándose primordialmente al desarrollo de campos existentes descubiertos hace casi década y media y no, como es urgentemente necesario ante las menguadas reservas nacionales de gas natural y líquidos, a la exploración.



Desde una perspectiva geográfica es posible establecer, además, que la reciente recuperación de la actividad perforatoria en el país dista aún mucho de la de los otros países productores de hidrocarburos en la región: mientras el número promedio de equipos en actividad en Bolivia ha pasado de 3 en 2008 a 9 en 2013, en Colombia, por ejemplo, éste ha promediado los 41 durante el mismo período.